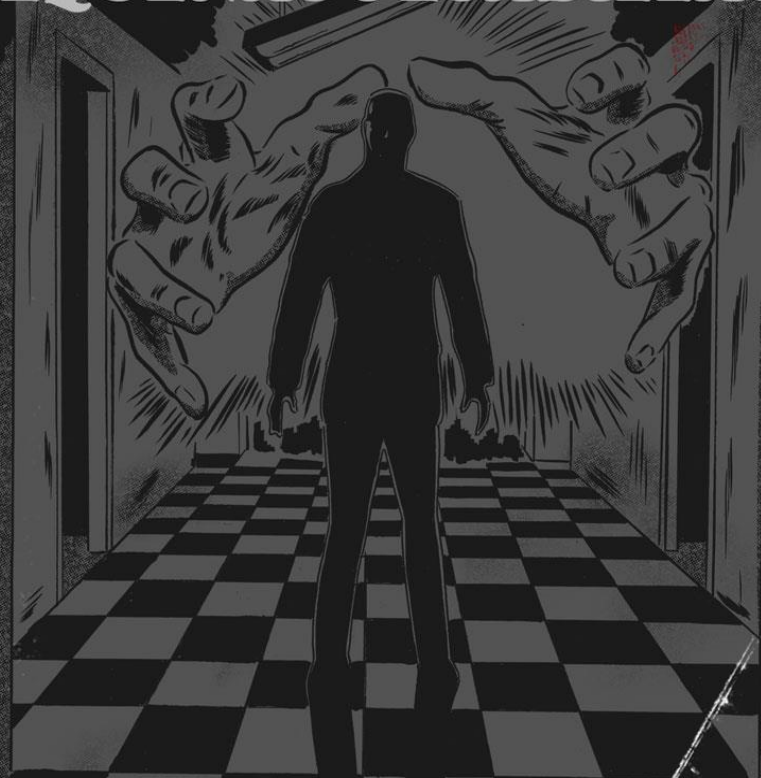


JORDI MORENO

# NOTES DE LA VUELTA

“PEQUEÑAS PESADILLAS”



entida<sup>e</sup>

no/12

# NO TE DES LA VUELTA

## “PEQUEÑAS PESADILLAS”

Jordi Moreno

Muestra del libro

ISBN: **978-84-945528-3-0**

Nº de páginas: **179**

Editorial: **Entidae**

Más información: [No te des la vuelta](#)

**entida**<sup>e</sup>

# **ABRÁZAME**

## Abrázame

Les sirvió los platos y se dispusieron a comer. No paraba de hablar. Todos le ignoraban.

Su mayor defecto era la soberbia. Era obsesivo, siempre quería llevar la razón y odiaba que no le hicieran caso.

Pero llegó ella, a ella no podía discutirle nada. La miraba con respeto, siempre a distancia. Necesitaba su presencia, deseaba abrazarla fuertemente hasta perder la noción del tiempo.

No probó la comida, se aposentó en el sofá y cerró los ojos. Se vio a sí mismo perdido en la calle.

La fría y cerrada noche le hizo pensar en lo que había hecho, sacó las manos de los bolsillos, estaban ensangrentadas. Corrió hacia su casa preso del pánico.

La puerta estaba abierta, las luces encendidas, las piernas le temblaban. Caminó lentamente hasta el salón. El suelo estaba cubierto de sangre y ahí estaba ella, junto al sofá mirándole a los ojos.

Cruzó hasta el comedor. Todos estaban como los había dejado, sentados en sus sillas con las cabezas mirando al techo.

La buscó con la mirada, era el momento.

Se acercó y dejó que su negro manto le envolviera y le abrazara para siempre, mientras la guadaña rozaba el suelo.

# **LA COLECCIÓN**

## La colección

Fuimos juntos a la facultad.

Pasaron los años y recibí una llamada suya. Quería invitarme a cenar en su casa.

Le dije que sí.

Nos deleitamos con varias piezas que había cazado esa misma mañana.

Todo el salón estaba rodeado de cabezas de distintos animales.

Me mostró su colección de minerales, la de botellas, la de espadas, coleccionaba de todo.

Bebimos más vino, yo empezaba a encontrarme mal.

Prometió que me llevaría a casa después de que viera sus últimas adquisiciones. Acepté con desgana y me llevó a una habitación.

Le temblaban las manos, estaba ansioso por que entrara.

Me tapó los ojos, contó hasta tres y me dijo que los abriera lentamente.

Me envolvió un olor muy fuerte y mi visión se tornó borrosa.

Sentí mi cuerpo desplomarse.

Desperté aturdido.

Vi la foto de graduación. Todos los nombres de los alumnos estaban tachados.

Debajo había un estante con bustos de maniquíes. Llevaban una especie de máscaras.

Me levanté despacio y palpé con la yema de los dedos la última de ellas. El tacto me resultaba familiar. Busqué instintivamente un espejo. Comprobé perplejo como la sangre emanaba de mi cara.

Le escuché susurrar pegado a la puerta:

«Las tengo todas».



# **EL BIBERÓN**

## El biberón

Me enamoré al instante. No me importaba que tuviera un hijo. Sentía un amor hipnótico.

A los pocos días ya vivíamos juntos y en la primera noche, me pidió que durmiera al bebé.

Me lo llevé a su habitación y lo acomodé entre mis brazos.

Era delgado, demasiado para una criatura de tan sólo unos meses.

Tenía mucha hambre.

Ella me trajo un biberón de la cocina y me lo colocó para que se lo diera. No sé cuánto líquido había, el dibujo me impedía ver la cantidad, pero casi se lo terminó.

Lo incorporé para darle unos golpecitos en la espalda. Noté sus costillas, su piel estaba fría y dura.

Busqué a su madre en la cocina, no estaba allí.

La ventana estaba abierta. Encontré una nota en la mesa que decía:

«Te necesitamos».

El frío que emanaba de su pequeño cuerpo se traspasaba al mío. Cogí de nuevo el biberón, la tetina estaba destrozada.

Lo abrí, me quedé paralizado.

Sentí una fuerte punzada en mi mano.

Observé su pálido rostro esbozando una sonrisa desencajada, mostrándome aquella boca sanguinolenta repleta de afiladísimos dientes.

Me giré lentamente hacia el espejo de la habitación.

Nunca más se volvería a reflejar nuestra imagen.

# VÍA CRUCIS

## Vía crucis

En mi cofradía siempre intentábamos destacar.

Hicimos una elección en el vestuario de *El Cristo de las tres cruces* de lo más novedosa. Decidimos que cada costalero aportara algo a la figura.

Nos reunimos y dos de ellos empezaron a discutir. Los dejé solos advirtiéndoles de que en sus manos estaba que el paso fuera inolvidable.

Llegó el gran día. Empezó la procesión.

Estaba orgulloso, era espectacular. La gente lloraba de la emoción. El realismo de la figura soportando la cruz impactaba.

Transcurrió el paso con éxito hasta que paró a golpe de tambor.

Se entonó una saeta.

La gente observó al Cristo, estaba cambiando.

Su piel había perdido color, la expresión era más mortecina. Se ladeó su cabeza de forma antinatural.

La gente empezó a gritar asustada. Su cuerpo se inclinó hacia delante. Algunas mujeres se desmayaron.

El resto de cofradías me exigieron que lo parase. Yo no quería, era increíble, no podía ser más real.

Tan sólo quedaba el final. El cuerpo se desmoronó y la cruz cayó a su lado.

Antes de que me detuvieran, guiñé un ojo al costalero que tuvo la idea.

Se acercó y me dijo:

«El truco es el soporte y mucho formol».

**EN SU LUGAR**

## En su lugar

Me queda un paciente. Hoy volveré a suministrarle su dosis de quetiapina y diazepam.

Desde la última vez que hablamos no le he notado mejoría. Repite lo mismo de siempre.

Debe darse cuenta. Está enfermo.

Como todos los del psiquiátrico.

Pero él se me resiste, cree que voy a hacerle daño.

Qué tontería, soy inofensivo. Desde el último incidente mi comportamiento es ejemplar.

El de un auténtico psiquiatra. Me estoy aplicando.

He lavado la bata, ya no queda ni gota de sangre. Y él sigue con lo mismo.

Me llama loco y usurpador.

No es verdad, no estoy loco.

La bata me queda mejor que a él.

Ahora es él quien lleva puesta la camisa de fuerza.

No estoy loco. Soy muy habilidoso con mis manos.

Mis compañeros lo han comprobado. Me entretengo cambiando sus cabezas de un cuerpo a otro.



Ahora los he puesto delante suya, para que le hagan compañía.

Han llamado a la puerta. Una mujer pregunta por él. Dice que hace días que no va por casa.

La he dejado entrar. No para de gritar. Dice que estoy loco.

Debo de hacerla callar.

No quiero volver a oírlo. No tienen razón. Son ellos. Están todos locos.

# **LA DAMA DEL FARO**

## La dama del faro

Aceptó quedarse allí. Amaba la soledad y la vacante en aquel faro le pareció el trabajo perfecto.

Contemplantaría eternamente la impagable visión de un horizonte infinito de olas y estrellas.

Al llegar la primera noche encontró una antigua caja de música. En la tapa podía leerse: «La dama del faro».

Decidió abrirla. En su interior apareció la miniatura de una mujer dando vueltas al compás de una triste melodía.

Sus dedos acariciaron aquel diminuto rostro y, de repente, la música cesó. La figura de la dama se movió hasta detenerse ante sus ojos.

Asustado, retiró su mano de ella y escuchó una voz de ultratumba que le dijo:

«Quédate conmigo».

Tembló de terror y tiró instintivamente la caja al suelo.

Empezó una terrible tormenta. El mar embravecido creó gigantescas olas que se estrellaron furiosas contra el faro.

Un rayo iluminó el interior. Su rostro palideció al vislumbrar una silueta femenina. Era ella, le miró fijamente. Luego se acercó y le acarició la cara.

Tras notar aquella fría piel en su rostro, el hombre sintió como menguaba su cuerpo hasta casi desaparecer.

La melodía sigue sonando allí arriba en las noches de tormenta, sólo que ahora, la bailan dos figuras.

**CURIOSIDAD**

## Curiosidad

Por fin he salido del hospital, pero esta triste sensación no desaparece. Nadie ha venido a recogerme. He escuchado conversaciones entre los médicos, dicen que van a ir todos a mi nueva casa. No sé si llegaré a tiempo. Aún está lejos. Corro cuanto puedo a través de la calle.

He llegado a una casa, pero no es la mía. Aun así he podido entrar por la puerta sin problema. Me pica la curiosidad de repente. Camino despacio por el angosto y oscuro pasillo. Nunca me he sentido tan seguro de mí mismo.

Me agacho, no quiero hacer ruido. Me falta el aire. Siento mi cuerpo entumecido, dormido. Distingo a lo lejos a alguien. Está leyendo, no despega sus ojos del texto. Debo llegar hasta él y preguntárselo antes de que me alcance el silencio, el olvido.

Me siento poderoso. Nunca perdonaré a mi familia el que no hayan venido a verme. Se lo haré pagar eternamente.

Pero antes quiero hacer una prueba en esta casa.

Ya lo veo, ha levantado la cabeza. Mira nervioso hacia el pasillo, creo que me ha visto.

Me acercaré un poco más. Aquel lector percibe mi presencia. Es el momento, me colocaré detrás de él y le haré una pregunta al oído.

Le preguntaré que es aquello que da tanto miedo. Necesito saber qué pasa por su mente, al sentir mi gélido aliento en su nuca.

Necesito ver su rostro cuando se dé la vuelta lentamente, y contemple la pálida y demacrada imagen de alguien que acaba de morir.

ISBN: **978-84-945528-3-0**

Nº de páginas: **179**

Editorial: **Entidae**

Más información: [\*No te des la vuelta\*](#)

© Jordi Moreno / Entidae

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este texto, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículo 270 y siguientes del Código Penal).

**entida**<sup>e</sup>